

# Brazo y Cerebro

NUMERO 60  
II EPOCA

PERIÓDICO ANARQUISTA

CORRESPONDENCIA Y VALORES A NORBERTO MAILLO (SUCCURSAL DE CORREOS VILLA MITRE) CALLE MAIPÚ Nro. 124 -BAHÍA BLANCA

BAHÍA BLANCA -ING. WHITE  
JULIO de 1926

## Aspectos del proceso Sacco y Vanzetti

Al través de la vida de la justicia histórica no podrá señalarse otro proceso que haya pasado por las alternativas que ha pasado el proceso Sacco y Vanzetti. Durante cinco años los jueces que disponen de su vida han adoptado distintas actitudes: jueces y fiscales, más que seguir un proceso, han seguido un plan de hábil y obsequiosa diplomacia. Este aspecto de conjunto dice bien a las claras el propósito arcano que inspira a los representantes de la justicia yanqui. De muy distinta manera procede la justicia corriente cuando posee algún indicio de culpabilidad contra los procesados.

El verdadero fondo de este hecho de resonancia universal esconde una lucha a muerte contra las ideas y el pensamiento y ello lo descubre, mejor que nada, las distintas actitudes de los togados que han variado según la mayor o menor intensidad de la agitación internacional.

La presunta locura de N. Sacco no fué más que un vulgar recurso para paralizar y prolongar los trámites de la apelación, interpuesta contra el veredicto de culpabilidad, a la espera de que el tiempo aplacara o limitara los gritos de la protesta mundial; de este modo se seguía el aforismo de que *dominar el tiempo es ganar la batalla*, y cuando los autores de esa burda trama se creyeron seguros, rechazaron la apelación ampujando a los procesados a los bordes de la silla eléctrica. Pero lo que creían muerto y olvidado en la conciencia incontrovertible de los pueblos, la sensación de la inocencia de Sacco y Vanzetti, revive formidable en el mundo dispuesto a impedir que se consuma el premeditado crimen legal. Al calor de esta revivencia intervienen factores de demostración y de clarificación no despreciables. El defensor de Sacco y Vanzetti, publica en la alta prensa newyorkina, la declaración de un condenado por delito de asalto, consumado posteriormente, en la que confiesa haber participado en el asalto, robo y asesinato que se inculpa a Sacco y Vanzetti, declarando que estos son inocentes; en esa declaración aparecen descriptos todos los detalles y circunstancias del hecho, de una clara y bien correlativa cosa de que adolece bastante la información y relación policial que sirve de base al proceso Sacco y Vanzetti.

Durante los trámites de apelación hace ya meses, el comité de agitación de Boston tuvo conocimiento de que un penado se reconocía autor del asalto famoso pero sabiendo que los elementos de descargo aportados eran superiores a los fundamentos de acusación, creyó que estos eran suficientes para decidir la libertad de los acusados y por conciencia se abstuvo de indicar al autor material confeso, ya que su misión no era buscar al culpable sino salvar a dos inocentes.

El otro aspecto de la agitación es q' ha tenido la virtud de obligar a los gobiernos de otros países a preocuparse y a dirigirse al norteamericano solicitando la conmutación de la pena. Esto tampoco puede satisfacer a la vindicta universal ya que solo entraña una maniobra engañadora de la alta política. En manos del verdugo d, por conmutación, condenados a sufrir prisión perpetua, Sacco y Vanzetti, resultan en sustancia siempre reos. Lo único que busca esta tentativa de hábil política es brindar a jueces y policías que tramaron el infame proceso, la oportunidad de aparecer

como magnánimos y humanitarios ante el mundo y dejar bien colocada a la sofística y arteria justicia actual, asestando de paso, un golpe de desprestigio, a las ideas anarquistas.

Sacco y Vanzetti, son inocentes y una sola aspiración debe conducir a los revolucionarios: su libertad. Antes que presidarios inocentes, es preferible que sean mártires en la silla eléctrica.

Como siempre, cuando una causa de justicia agita la conciencia humana, no han faltado las voces de los grandes cerebros que se desentuelven en las esferas del alto pensamiento. Primero fué Anatole France, todavía en vida; aúdió en un Han Riner, a los que se sumó Huppton Sinclair; ahora es el maestro de la escuela científica que está revolucio-

nando a la ciencia, Einstein, quien levanta su voz pidiendo al gobierno de yanquilandia la libertad de Sacco y Vanzetti por considerarlos inocentes. Es un grito más que se solidariza al clamor universal, ese clamor que los anarquistas han sabido despertar con la fé y el ardor que ponen en sus obras. Sólo nuestra abnegación puede hacer más grande y profunda la agitación por Sacco y Vanzetti, pero, amedida que esta se agiganta, que se haga clara y valerosa porque el oportunismo espera su minuto, parapetado en el Estado, para aprovecharlo en su beneficio. Sacco y Vanzetti, más que dos hombres son hoy un grito de lucha entablada entre nuestras ideas y los representantes del pasado; si los anarquistas ganamos la batalla, nuestros ideales saldrán más extendidos y habremos hecho triunfar la noción de humanidad por sobre la turbia diplomacia que trabaja y conspira contra la vida. Por Sacco y Vanzetti, por la humanidad, agitemos, agitemos hasta verlos libres y al lado nuestro.

## Palabras de un integro

### A Nicolás Sacco y B. Vanzetti

(Desde la penitenciaría de Auburn A. N.)

El eco del responso emitido por los supremos togados de Massachusetts, que os ha avecinado más al triste orgasmo de muerte, ha llegado hasta mí, en el fondo de esta celda, donde me ha confinado mi «demasiado» sentido amor por los adolescentes y mi pensamiento ha volado a vosotros, compañeros queridos, que en cerráis en vosotro una parte de mí mismo.

El verde que recubre los prados, las flores que apuntan en las ramas de los árboles que circundan este tétrico edificio, y que yo observo, al par de vosotros, al través de los fierros de la augusta «ventana», me dicen que es primavera.

Y he pensado: no vendrá jamás la primavera del género humano?

Cómo se puede emitir un veredicto de muerte, precisamente en estos días que toda la naturaleza surge a nueva vida?

El monstruo insaciable, ávido de sangre humana, no está todavía aplacado. Otros sacrificios, otra sangre, otras vidas; más lágrimas, más dolores reclaman en su satánico deseo de potencia y de incontestado dominio.

La reacción capitalista internacional, perrechada y triunfante, desencadena en todas partes sus locos golpes, en la vana tentativa de paralizar el inexorable curso de la historia.

Y la primavera humana vendrá a iluminar con su radiosa luz edificatriz, las sombras tétricas que nos circundan; lo quiere la fé; nuestra; lo quiere la sangre volcada por la inmensa falange de mártires salidos con batiendo.

Sonará la diana de la vindicación y su clarinada despertará los adormecidos muchedumbres y las impondrá al gesto audaz que transformará para siempre, toda la estructura de la inícuca sociedad capitalista.

Es tal vez un sueño mío, amados compañeros? Y tal vez soñando una humanidad más buena y más libre, vosotros debéis sentaros en el triste orgasmo de la muerte.

Este pensamiento ofusca mi cerebro.

Quando pienso en tus niños, Nicolás, mi pobre corazón se despedaza y frente a la dolor, a la martirio, me siento tan, tan pequeño.

¡Con cuánta alegría, oh hermano querido, ocuparía tu puesto!

Ni aún eso permitiría la sociedad; pero tal vez ellos tienen más razón que nosotros. Sería una infamia mandar a morir un hombre sin familia, que se ofrece para conservar el padre a dos inocentes criaturas.

Coraje Nicolás, coraje Bartolomé, tal vez los hermanos libres por el mundo, trasmutarán en alba vuestra presente, tétrica y profunda noche.

Llegue a vosotros el saludo del alma, el más fervido augurio de vida, de un hermano vuestro lleno de fé y de esperanza.

Salve oh compañeros y adelante, adelante, adelante!

VICENTE CAPUANA  
Penitenciaría de Auburn, N. América  
Junio 1926

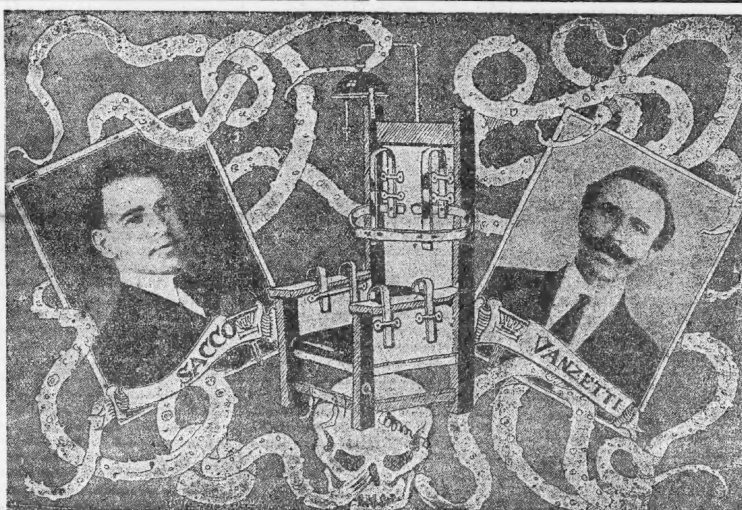
(De "El Martillo" de N. América)

Estas líneas son el grito de dolor y esperanza trasadas sobre el tarimado de una celda por un idealista peligroso que llevado por su inmensa té quiso castigar el escarnio que realiza con las víctimas y los perseguidos dos emigrados, el agente del criminal Musolini en Norte América, Barzini. Siete años de reclusión faltan al compañero Capuana, esa alma íntegra que por los niños, su «demasiado» sentido amor por los adolescentes» como dice, no consuma su designio, prefiriendo antes que harirlos verse descubiertos y frustrados en su propósito.

Y ese inmenso amor es lo que le hace recordar a los hijos de Sacco, a los que ofrendaría el sacrificio de su vida para salvar al padre.

Y a estos subversivos y criminales condena el mundo del capitalismo!

cárceles argentinas. Los narcóticos, los plantones, el baño y otras mil formas de martirio, son la corrección que se aplica a los detenidos que luego deben morir en los manicomios. Por la justicia. Acción!



Los tentáculos metálicos esperan la hora de cumplir su siniestra misión: ceñir dos vidas comunicando a ella la fuerza invisible que con la comoción ha de llevarlos a la muerte. Sangrienta y amarga ironía... Lo que el genio ha descubierto para el bien humano, la electricidad, la codicia y el afán de dominio lo transforman en instrumento de muerte para castigar las ideas y el pensamiento. Así escribe sus jalones la civilización capitalista; a eso traduce su sentido de la justicia. Y por eso mismo lleva en su entraña maldita la génesis del crimen. Volver contra el pensamiento lo que el pensamiento descubre y realiza, es una condición de vida misma de la presente estructura social, el castigo con que condena, con falso alago a toda innovación.

Solo que la suma de sus crímenes han de aplastarla un día cuando los hombres no se dejen deslumbrar con las apariencias artificiosas que inyectan en sus almas las ficciones q' sirven para garantizar y asegurar la codicia, el monopolio, el poderío, de los usufructuadores de la producción y la libertad, que por sus egoísmos y prerrogativas no trepidan en preparar, generar y ejecutar el crimen.

Los tentáculos metálicos de la silla eléctrica esperan estas dos vidas jóvenes, Sacco y Vanzetti. No hay que permitir que el arbitrio despótico y encubierto se los ciña. Hay que hacerlos partícipes antes q' toquen esas vidas porque ello sería una afrenta al pensamiento renovador, un resurgimiento más de la barbarie aferrada a defender sus intereses contra el interés del bien colectivo. Por humanidad y previsión: hay que impedir la muerte de los inocentes!

## CASIANO RUGGERONE

En el Hospicio "Las Mercedes" en Buenos Aires, falleció este camarada después de dos años allí encerrado y casi tres de locura provocada por los martirios sufridos en la cárcel de Neuquen.

Los alimentos tóxicos y los planto-

nes continuos frente a los muros blancos y al reflejo del sol, provocaron en nuestro compañero el estado de demencia que puso fin a su vida joven y en tuísta.

Compañero de Viegas, Gómez, Herando y Alvarez se los quiso hacer cómplice de un delito que no cometió, y hoy los verdugos se hallan, seguramente, satisfechos al habernos arrebatado una vida idealista.

Quedan ahora los otros 4 camaradas por los cuales debe ponerse en movimiento todas las fuerzas proletarias, antes que lleven el mismo fin de Ruggerone.

¡Son inocentes! Lo hemos demostrado muchas veces y los anarquistas debemos salvarlos y a la vez exponer ante el mundo entero el trato que reciben los presos en las

0,00; Eala,  
0; José Ali,  
Juan Ayas,  
00; Ladislao  
atales, 2,00;  
royo, 2,00;  
Total de la

sa E. Tevez  
ñero Viena-

; Victor T-  
2,00; San-  
2,00; Ca-  
00; Anto-  
grano 5,00,  
cinto de Mi-  
mirez, 5,00;  
ente Alvarez  
; Victor Vi-  
2,00; Arse-  
Perdersoli,  
Rues, 2,00;  
figlia, 2,00;  
2,00; Ga-  
oldo Peder-  
1,00; F. Ca-  
ta \$ 70,90.

s los que  
cripción de  
a la breve-  
ario lo q'

Edma

Premio Nro.

Sociales.

IVAS

fa el 26

os de im-  
0; Zorruza  
arrante 2,50  
C. Lacoma  
eros 17,55.  
Leguizamon

3-; J. Ma-

15-; iden

pag. 4-

\$ 15,15

ero 9,00

1,30

7,00

2,00

9,35

1,40

5,55

21,30

1,20

31,70

1,00

2,00

40,00

22,50

OS

1,00

3,00

1,00

0,50

2,50

0,50

6,50

16,50

do con  
dirijase  
n, y a



## El doloroso camino del porvenir

Cuando el hombre detiene un momento su actividad y, despojándose y olvidando sus pasiones y deseos, realiza un examen minucioso de los innumerables sacrificios que han costado y cuestan las grandes renovaciones sociales, como todas las conquistas del genio, para el bien y la finalidad colectiva, no puede menos que plantearse un amargo interrogante que de predominar en su ánimo, lo conduciría al más crudo pesimismo. Afortunadamente las manifestaciones de la vida triunfan y reclaman imperativamente los tributos de la mente y la actividad del hombre para su elevación individual y por extensión, la de toda la especie.

Pero si el tributo de vida a la ignorancia es doloroso e inevitable el que se cobra la perversidad y el egoísmo es bárbaro y criminal. Solo las posiciones incultas de los hombres pueden insensibilizar los sentimientos innatos, comunes a la especie, hasta conducirlos a sacrificar la vida agena para afianzar particulares intereses.

En la lucha entre las ideas de renovación y las que se aferran al tradicionalismo es inevitable y hasta justificado que se agudicen las pasiones y se produzcan hechos dolorosos que atentan contra la integridad de los seres. En el fondo son dos corrientes opuestas del pensamiento y la acción que libran un combate continuo en el seno de la humanidad. Los hechos de esta índole solo sirven para demostrar que aún vive en el fondo de la conciencia humana un sedimento de bestialidad que la imposibilita para instaurar la autogarantía de la verdad y la razón, cuyo sedimento cobra en vidas y en sangre todas las conquistas. Pero si esto encuentra algo de justificación en esos sedimentos atávicos, lo otro, el sacrificio consumado por los intereses de un grupo, no tienen ningún factor que los disculpe aunque se escuden con los nombres de grandes causas o invoque lo que se pretenda más sagrado.

Si la historia del pasado está inundada de esos hechos la civilización actual, que dice abominar de aquellos con sus distintos regímenes políticos, repite diariamente esos crímenes con la sola diferencia de que antes se consumaban en nombre del absolutismo y hoy se realizan en nombre del orden, la justicia o la sociedad.

El régimen capitalista con sus gobiernos democráticos o constitucionales, ha trocado sólo los nombres pero los hechos se perpetúan idénticamente; es decir, con el mismo propósito más hábilmente disimulado por las ficciones creadas por la diplomacia.

Todo esto conduce a la conclusión lógica de que todo el desarrollo de nuestra pretendida civilización no ha hecho hasta hoy otra cosa que crear distintas máscaras, según las épocas, para esconder la esencia brutal en que se fundan todos los sistemas políticos y de gobierno. Es verdad que la humanidad ha conquistado muchas comodidades, que ha dominado muchas fuerzas de la naturaleza y las ha puesto a servicio, que ha neutralizado muchas fuerzas ciegas que hacen peligrar la existencia, pero los fundamentos de sus sistemas sociales siguen teniendo sus raíces en el despotismo primitivo.

La cultura y la educación actual no dejan de estimular, por estar embebidas en esos mismos principios, que en determinados momentos surgen y se manifiestan en la vida social. El factor dinámico de muchos hechos sangrientos que asombran y conmueven por su brutalidad, no resultan más que una manifestación activa del cultivo constante que realiza en su práctica y acción, el régimen autoritario y los viciamientos de esa educación. La justicia, la ley, se fundan en lo mismo y no es de extrañar que amén de pretender castigar crímenes y atentados el mismo fundamento que lo anima produce, sirva para legalizar crímenes directos, consumados en su nombre y por su propia facultad.

Donde mejor expresión activa encuentran esos atavismos es en los grupos de reacción que surgen contra las agitaciones populares con el nombre de «guardias blancas», «ligas de defensa nacionalista» etc. y sobre esos sedimentos de brutalidad edifican las tiranías sus dictaduras, que bajo cualquier nombre y bajo cualquier aspecto solo son factibles y prosperan por la existencia misma de esos atavismos.

Las ideas de renovación y superación social encuentran en ello su más formidable enemigo, el enemigo secular que siempre a antepuesto su brutalidad y sus crímenes a cualquier innovación y que frecuentemente provoca en su contra el hecho sangriento como legítima y única defensa. Los denominados atentados subversivos no son otra cosa que un recurso defensivo contra el ataque del espíritu bárbaro predominante y la responsabilidad de ello no está, como se pretende, en las ideas nuevas sino que en la compulsión y coacción permanente del poderío financiero y político. Una justicia de Estado que se funda en la violencia y la coacción y practica el crimen, no puede castigar el delito que ella ejecuta como norma permanente, y aún admitiendo que se limitara a castigar sus propios frutos, a generar y castigar, su acción no dejaría de ser

incompleta; pero no se detiene allí y por conservación de su fundamento esencial ataca a los que intentan hacer desaparecer todos esos males. Ella no distingue entre el delincuente, hijo de su propio medio, y el hombre que aspira a destruir las causas generadoras del asesinato.

Es por el predominio de esa característica en la vida social de los pueblos por lo que la historia humana paga un tributo de sangre enorme a cualquier conquista y lo más cruel y odioso es que los que ejercen esa acción brutal contra toda innovación están gozando de un estado de cosas que costaron innumerables luchas, al conquistarlas. Es que los grupos que llevan ingenuamente ese espíritu recalcitrante y retroactivo usurpan siempre el poco bien que otros obtuvieron y dentro de su atávica mentalidad no entra que el bien de los que gozan, y que no merecen, deba de hacerse más estenso.

¿Por cuanto tiempo seguirá trillando ese camino la humanidad? Exactamente nadie puede establecerlo. Únicamente puede afirmarse que mientras exista privilegio, prerrogativas económicas y sociales, con su expresión y garantía máxima, el autoritarismo, será doloroso el camino del porvenir.

La síntesis del espíritu salvajista que rige y gobierna hoy a los pueblos puede expresarse en pocas palabras «La justicia actual castiga como un crimen las aspiraciones al bien y la felicidad».

F. Garalino

## BAKUNIN

SI EL HOMBRE ES LA NATURALEZA FORMANDO CONCIENCIA DE SÍ MISMA, el anarquismo es la convivencia y comprensión de la naturaleza del hombre para la realización de la vida en un desarrollo integral con todo el género humano.

Al cumplirse el cincuentenario de la desaparición del gran maestro y precursor del anarquismo, tenemos lógicamente que recordar con gratitud la vida del heredero consagrado al porvenir de la paz humana. Ese excelso idealismo estructurado, merced a la robustez intelectual del gran hombre, que tiene su afirmación puntal en el largo proceso de la evolución general y universal está encadenado a los siglos, se dibujó en el horizonte revolucionario de la última década del siglo XVIII con su más enérgico hombre Marat y tuvo la virtud de provocar una fuerte reacción y transformación en el pensamiento de los hombres de la época y en los sucesores, y en esa gran retorta de lo viejo y lo nuevo de las tradiciones y los prejuicios seculares de los tiempos, no deja de tener su gran valor la obra de superficial desbrozamiento realizada por los discípulos y continuadores de Babeuf, (1) teórica del doctrinaria- mo socialista y de la nueva concepción de Estado, que tal vez tuvieron deseos de redimir al mundo, pero no llevaron al último extremo su pensamiento que hubiera dado por tierra todo idealismo que significase la perpetuación de los males sociales y del pauperismo mundial, y por el contrario, con su estancamiento, han logrado el afianzamiento y prolongación de todas las iniquidades sociales bajo un nuevo y más seductor aspecto pero que en definitiva, no es más que un refinamiento de la vida angustiante de las masas laboriosas, porque consolida el poderío y los privilegios no ya de los neblarios de una época, sino, tanto y más condenable de los mandatarios cubiertos con la blusa del trabajo pero, que en resumen, no son menos tiranos que la nobleza que se sostuvo con la esclavitud de los más en su exclusivo provecho.

El pensamiento de Owen, Blanc y todos los socialistas de su tono, en el siglo XVIII y XIX no es sino la confirmación de una nueva tiranía y dominación ornamentada con los talsos oropeles del gobierno del pueblo o de una nueva casta «cubierta con los apócrifos visos de una inconmovible superioridad, que su reconocimiento implicaría lógicamente, el desconocimiento de la naturaleza humana, porque no es con eso ni con lo de cada uno según su capacidad o según sus obras, que pueden justificarse las desigualdades sociales y los crueles sistemas de convivencia y relación entre los hombres. Nadie puede justificar ni valorizar el trabajo de los demás, cada esfuerzo representa un desgarramiento de la vida del que lo realiza y el pe-

dazo de la vida del que trabaja nada ni nadie puede justificarlo; es por eso que todas las obras tienen su mérito y su equivalencia. Desde el artista artesano desde el filósofo al basureiro todos, absolutamente todos, tienen en la función social que realizar un mérito equivalente al de todos y todos al de cada uno y si para los socialistas es más meritoria la obra ejecutada por el artista o el filósofo que la del basureiro, en la práctica es más impredecible la del último que la del primero para el sostenimiento y la vida de los pueblos, mientras que los otros son más predecibles a pesar de la utilidad que poseen para la vida.

Sin la pintura y la ciencia los pueblos viven; sin comer no es posible; por eso es que existe la complementación de fuerzas y energías y tienen que ser equivalentes unas y otras funciones del hombre en la sociedad. Es ahí pues, donde reside el profundo mérito de Miguel Bakunin y en su vida que, oponiéndose a todo convencionalismo social y de casta, supo escuchar y elaborar en el arcón de los tiempos una doctrina que por su grandeza y su riqueza de matices ganó y sigue conquistando el corazón de los hombres para una vida más racional y equitativa, donde la sonrisa de los niños sea la alegría de las mujeres y los hombres y donde asegurada la paz, seamos todos buenos y nos amemos con lealtad y pureza.

Esa es la gran obra de Miguel Bakunin. El comunismo anárquico.

ABDERRAMÁN.

(1) Bakunin en sus obras cree que Babeuf es la figura más grande de la revolución francesa, error justificado porque no tuvo la facilidad de ver los archivos de la época como Kropotkin. (El autor)

## No puede existir anarquía sin comunidad ni el ser humano bastarse así mismo

Es bajo todo punto de vista, absurdo pretender que la humanidad después de haber conquistado la libertad y vivir la vida tal como los anarquistas la entendemos y la proponemos, no se desarrollen en pleno comunismo; así como absurdo sería concebir que cada ser humano pueda bastarse así mismo no ya por las múltiples razones que para ello existen, sino porque al llamarse anarquistas y no poseer todo lo que la inteligencia humana produce y aun la misma naturaleza, sin el esfuerzo o con esfuerzo del hombre en común, dejaría por sí sola de ser anarquista la sociedad en la cual se desarrollaran en forma opuesta. Toda la humanidad

siente grandes deseos por que algo nuevo se vislumbre en el seno de la sociedad, para ello podemos volver nuestras miradas a las épocas más primitivas, de las cuales poseamos algún dato y constataremos que al través de todos los tiempos, después de cruentas luchas por la posesión de diferentes cosas se viene evolucionando y aprovechando todos los conocimientos posibles para poner en práctica nuevas cosas, que si bien no podemos apreciar los valores en toda su amplitud por estar todo supeditado a los caprichos de los que viven jugando con el destino de los pueblos, no podemos dejar de reconocer lo que es útil para la vida cotidiana y esperamos solamente que ello pueda ser patrimonio de todos para disfrutar sus beneficios.

Está bien que como amigo y admirador de la ciencia no marque una determinada ruta de la cual nadie pueda extralimitarse, ni crea jamás que hemos llegado teóricamente a la meta, donde nada existe más allá, pero no por eso creo que un individuo pueda desenvolverse como dejó dicho de antemano, en ninguno de los dos casos, ni siquiera satisfacer alguna cantidad de necesidades, que la vida exige, sin que otros seres no cooperen para que unas y otras cosas se realicen.

El hombre al adquirir las primeras nociones de su yo, empezó por limitar la naturaleza, despojándola de todo cuanto hiciera intransitable la superficie de la tierra; para este trabajo ya necesitó la cooperación de los seres de su especie como lo había necesitado antes para librarse de las fieras, que por ventajosa fuerza atacaba y atacaba a las más débiles. Creó la necesidad de abrigar su cuerpo contra las inclemencias de la naturaleza y necesitó el sacrificio de animales lanudos de los cuales aprovechaba el cuero hasta que su genio descubrió despojerlo de la lana solamente y usarla tejida, y así sucesivamente, cuanto más grande iba siendo su ingeniosa sabiduría, más extensa se fue haciendo la sociabilidad por lógica y natural consecuencia, puesto que para la realización de cada cosa eran necesarias más de una persona.

A medida que la civilización progresaba, empezaron a vislumbrarse las diferentes creencias, y las luchas en común de pueblo a pueblo fueron acrecentándose cada vez más. De allí parten las primeras nociones de gobierno y el deseo de predominio, no solamente por el solo hecho de mandar, sino también por la posesión de tierras, que produciendo vegetales en mayor cantidad y más sabrosas, cosa que sus poseedores no creían que los demás seres tuvieran el derecho de poseerlos como ellos los poseían. Ellos trabajaban el fraccionamiento del suelo en común, poseían en común pero todo dentro del radio de acción de cada tribu o pueblo sin sentir las necesidades unos de los demás que cerca o lejos estaban radicados. Pero al fin, aun que estas comunas no eran nacionales ni internacionales como nosotros lo deseamos hoy no por eso podemos dejar de llamarlas comunas y nadie puede negar que no fuese por instinto natural más que por educación de seres más capacitados, pues si bien partía el ejemplo de uno era porque la naturaleza le brindaba los medios y no porque él supiera buscarlos.

Se empezó a cultivar la tierra y se necesitaban herramientas para tal objeto las cuales fueron perfeccionándose según la inteligencia del hombre, el mismo pasó con los instrumentos de matarse unos a otros, como todo lo que presenta a nuestra vista, puede afirmarse que un solo ser humano ha podido o puede vivir sin la cooperación de otros seres en la ejecución de sus obras, nó. Mal podría el minero extraer el mineral de la mina, fundirlo, sacar de él la herramienta necesaria, trabajar la tierra si quiere comer, cuidar las ovejas de las cuales ha de rescatar la lana, escribir sus pensamientos e imprimirlos para que otros los conozca y poder transportarlos a través de los mundos como es el deseo de todo ser razonable. Y esto aun no es todo; el hombre como la mujer sentimos muchas más necesidades, las que no satisfacemos, porque lo necesitamos, si bien es cierto que lo producimos, no podemos obtenerlo por no estar todo a disposición de todos.

Puedo decirme cómo algunos grandes pensadores, «que no es necesario decirse comunista-anarquista, sino anarquista solamente». Ello no representa otra cosa, para mi manera de apreciar las cosas, que abreviar palabras, puesto que la palabra anarquía encierra todos los problemas humanos. Pero derrumbemos la sociedad presente, llamémosla «anarquista» y no poseamos en común todas las cosas, tierra, maquinaria, producción en general y todo lo que la inteligencia no



## De polémica

# El anarco-sindicalismo futurista y la anarquía

No puede ser el anarquismo un determinado sistema socialista, ni un sistema colectivista, ni un sistema de la naturaleza humana, tan variada e infinita, y tampoco puede serlo porque implicaría la uniformidad del temperamento y del espíritu. La anarquía es de ser una libertad de sistemas y de vidas libres de toda trabas.

F. Uralos

Aunque en esta polémica no se trata de deslindar en que edad se es revolucionario, no puedo menos que decirle al compañero Jurado, que Bernard Shaw no niega que a los veinte años se puede ser revolucionario, sino sostiene que el compañero que a los 30 años no lo es, es de limitada inteligencia, por lo tanto es un ser inferior. Nos dice que Malatesta es conservador de sus ideas; deberá conocer conmigo que es útil serlo en esta ocasión; ojalá lo hubiera sido todos los días. Lo que no me parece es que éste no haya evolucionado en cuanto a los medios que se deben usar para la más pronta realización de nuestro ideal.

Debo aclararle también, por lo que dice que apenas aceptó la polémica; que sino tiene la satisfacción que nos mostró en esta, no discuta contra su voluntad, pues no creo pueda sermos ella de utilidad cuando no se siente desear de hacerlo.

Esta polémica surgió por no estar de acuerdo varios camaradas con lo expuesto por el compañero Jurado en las conferencias que dió en esta el 10 de Mayo. Entre los que estamos en desacuerdo con él, no existe una uniformidad de pensamiento, es por ello que le discutiré particularmente cada uno según sus puntos de vista.

Quedó en polémica conmigo desde las columnas de este periódico donde empecé a escribir de acuerdo a la conferencia dada en la velada. Cumplo con ello en parte pues dije el sindicalismo del presente para hablarnos de éste en la "post revolución". Creo que lo hace para ordenar la discusión, por esto en ese tren lo seguiré.

Sostengo que como anarquistas, o al menos lo más anarquicamente posible, como encuadra a los hombres de sanos sentimientos. Sosteniéndola así, no debe tener hacer un esfuerzo mental y desarrollar ampliamente su tesis ni antisindicalismo, no osará negarlo como anarquista, porque entiendo q' todos los q' luchan por un mundo mejor son hermanos de una misma causa estén o no equivocados; todos albergamos en nuestra alma el mismo ideal, realizar el bien.

La convicción que poseemos de que la verdad no es patrimonio de uno, sino algo que se busca, no permitirá que nos extravíemos en fanatismos que nos lleven a declararnos enemigos, no vamos a discutir como hermanos. Todas estas aclaraciones las hago para que no abandone la polémica.

El compañero cronista que publica en LA ANTORCHA, los actos del 10 de Mayo, dice que la polémica versará sobre la compatibilidad del sindicalismo con el comunismo anárquico; esto se lo he llevado sostenido otros compañeros por mi parte le he negado a éste compatibilidad con la anarquía.

El espíritu investigador no me permite declararme comunista, sino simplemente anarquista. Aun tanto a la anarquía que combatí todo ensañamiento de ésta dentro de un determinado sistema. Entiendo la anarquía como un campo de experimentación para todos los sistemas que tengan afinidad con ella. ¿Qué la humanidad ha de adoptar uno solo? No lo creo. Sería estancarse; lo más anárquico en la variedad que nos impulsa siempre hacia el más allá. Todo sistema que no es anárquico está fuera de ella, y en su contra. Esto encuentro en el sindicalismo.

M. Balas.

brinda, conteste el que lo niega que es lo que queda de anarquismo de otra manera y cómo puede el ser humano bastarse a sí mismo ya no solamente con la cooperación regional, sino también internacional.

to confieso que no así en algunos modelos de comunismo dignos de experimentarse, más nunca nos encerramos en ellos, porque lo sublime de la vida es la renovación los cambios que se operan en ella, rítmicos de los timoratos y abrazamos este axioma: solo se vive cuando se lucha. Y pasará a demostrar: El causal de verdades que posee la anarquía están afirmadas en una filosofía, solidificada por la experiencia histórica, así como un estudio concienzudo de la sociedad.

No es esta filosofía una metafísica de la experiencia desde que tiene en su seno verdades tan ciertas como matemáticamente sabemos que dos más dos son cuatro. Comprueba, al través de la historia, como en épocas en que el pueblo fué más libre, se manifestó con más fuerza el progreso, la inventiva en los hombres, el florecimiento en las ciencias y el arte, así como también hubo una disminución en la delincuencia.

Por esto presenta en oposición la pseudofilosofía burguesa, que sostiene debe sujetarse a los hombres para renovarlos, que estos deben ser libres; por eso dice al individuo, chaz lo que quieras.

El compañero Jurado debe demostrar como en el sindicalismo finalista de la F.O.R.A. tiene o puede tener amplio desenvolvimiento en este principio fundamental que se encuentra una verdad matemática en el dintel de nuestras ideas.

El sindicalismo surgió como medio de defensa de los trabajadores a la explotación industrial, siendo influenciado por dos corrientes divergentes: Marxismo y Anarquismo. Gobernado por los primeros se convierte en un Estado dentro del Estado actual que coarta a sus asociados la libertad de exposición de sus pensamientos, los automatiza de tal manera que los convierte en serviles, obedientes de los jefes y de sus leyes (estatutos); toma el carácter de un imperio. Gobernado por los anarquistas desde los consejos se transforma en un sistema democrático donde el individuo es libre para exponer sus ideas, pero tiene que obedecer a los acuerdos de mayoría. Este sistema como toda democracia, está expuesto a coartar la libertad individual cuando la minoría no puede adaptarse a las decisiones de mayoría, que se convierten, desde ese momento, en una imposición tiránica.

Verdad que no los guió a los anarquistas ese propósito, pero cayeron en él, desde que no enseñaron a las masas sus ideas sino que aceptaron las de estas y las tradujeron en hechos haciendo así esa lucha esterilizadora del clasismo que no es difundida anarquista. Fue pues la masa y, porque negarlo, el espíritu de autoridad tan difícil de despegarse, el q' los cambió al sitio de directores del proletariado. Y si comprobamos esto como podría una organización de tal naturaleza, ser una sociedad anarquista del porvenir.

El compañero Jurado no ve esto, dice que las comisiones son administrativas, cosa que no niego, solo que veo administran a los obreros como cualquier útil del sindicato. Según quienes estén en ésta así será éste, si una Federación contraria a otra logra apoderarse de la comisión, llevarán al gremio al rebaño, tras sus personas. Dice que los consejos son para relaciones; que en ningún caso, en la F.O.R.A. han tenido su consejo, atribuciones directivas; sostengo q' ha tenido, sustrayendo de esa manera un derecho a los otros al investirse ellos, o si tal no fuera han obrado como la tibia en muchos casos que detallaré si él me sostiene nuevamente lo contrario. El sistema Federalista de los sindicatos (incluyendo la que acabamos de tocar) es un gobierno en embrion, que empieza por la autoridad de la minoría que dirige influenciando a la mayoría; medio por el cual se apoderan de la dirección para hacer su gusto y antojo. La tiranía cae, como en todo régimen democrático, sobre la minoría en disconformidad que tiene que acatar sino quiere ser excomulgado. El sindicalismo no llevaría pues, en el porvenir a luchas políticas, que sino se verían por intereses, serían por posiciones fanatismos de sextas, prevalencias, etc. etc. El Sindicato por Federalista que

sea, tiene que convertirse por su forma de organización de abajo a arriba en autoritario, sencillamente por la razón que existe un abajo y un arriba. Dice él que debe discutirse la labor de los anarquistas en el futuro; sostengo este parádoja: debe verse como trabajar mucho y bien por la anarquía en el presente, lo que es, como si discutieramos en el futuro, desde que este último será siempre un presente que debemos transformar.

Pero entiendo que la labor de unos anarquistas, actualmente ha de ser distinta que la de otros.

Siendo esto así, cada uno deberá entenderse con aquellos que le son afines. El que por ejemplo, no ve en los sindicatos un estado dentro del estado actual, es natural que busque su conservación, en cambio los que vemos distinto tratamos de demoler a ambos porque entendemos como ellos hacer una obra afirmadora del futuro anarquista que se está plasmando actualmente en cada ser que se hace nuestro hermano. Como realizar esta labor? nos preguntamos unos; ¿cómo resistiremos? ¿diréis vosotros. Nosotros nos dedicaremos sin violentarnos a una labor proselitista en todo lugar, así como en el sindicato al que no pasaremos hasta elevar la idiosincrasia de las masas hacia nuestras ideas y transformar a éstos en agrupaciones libertarias.

Estas agrupaciones de afinidad de oficio serían según algunos comunistas, las células del cuerpo social del porvenir; relacionadas entre sí, llevarían un control de las necesidades que de esas materias tendrían las poblaciones; tratarían que nada les faltara y desarrollarían sus fuerzas; (de acuerdo a este principio afín con la anarquía) cada uno trabajaría según su voluntad.

Las átomos que constituyen estas células, pondrían en actividad cuando, por medio del libre acuerdo, cuando no, se cundirían la experimentación. Así que al estar él, en desacuerdo con esto, deberá discutir la labor en el futuro con sus afines. Nosotros discutiremos si el sindicato es anarquista o no. Si él me presenta pruebas tales que me convengan, afirmaré que sí; espero que vengan pues no creo ser poseedor de la verdad y posiblemente él pueda tenerla. Mientras tanto considerará al sindicato como un sistema no anarquista y diré junto con Urales que toda sociedad no anarquista significa: "Encasillamiento de la libertad de todos en la opinión de uno" porque moralmente de uno es la opinión, aunque sea colectiva, cuando cierra la puerta al porvenir, cuando limita el porvenir, que dentro de la anarquía ha de ser un porvenir continuo siempre constituyente y jamás constituido".

Espero me demuestre lo contrario. Norberto Maillo.

## Contrasentidos nuestros

### La brutalidad en el lenguaje

Existen en las filas revolucionarias hombres que emplean modalidades de expresión impropias de nuestra ética. Podrá esa práctica no ser una trasgresión a las ideas pero deja al descubierto la influencia que ejerce la cultura burguesa de que están en bebidos los que la emplean. Como no puede ser menos, en esos camaradas se descubre un trasluce del valor de los términos; llaman sinceridad el emplear palabras gruesas para calificar la opinión de un compañero en las discusiones, cuando no para hacer a cualquiera una imputación que pasa peregrinamente por su cerebro. No faltan tampoco los que adoptan en las reuniones actitudes oscas y no pueden verter una opinión sino lo hacen zairiendo al contrincante; en muchos casos ege afan arremetedor los lleva a sustentar juicios contradictorios consigo mismo y otras veces a sustentar opiniones difundidamente conservadoras y propias de los prejuicios de la moral ambiente. Tan poco sólido resulta el criterio de esos hombres q' no solo denominan sinceridad a esa modalidad sino que pretenden haber dicho verdades aplastadoras contra juicios y compañeros, cuando han empleado una serie de calificativos truculentos o de adjetivos arbitrarios.

Si los que así proceden equilibraran un poco su cerebro, de acuerdo

con la consecuencia anarquista, y analizan un poco sus actitudes se encontrarían frente a un sencillo problema; como poder armonizar esas modalidades con las aspiraciones de libre, acuerdo, de armonía humana y de respeto a la integridad individual que sustentan las ideas que dicen compartir.

El libre acuerdo, la armonía humana que sirva de fundamento a una sociedad libre no será nunca posible si falta el respeto a la personalidad ajena; pospuesta y reemplazada por las expresiones brutales y las imputaciones insolentes crea los cauces seguros del despotismo y no los de la libertad integral. Bueno es no olvidar que la brutalidad en las relaciones el trato con el prójimo crea una moral brutal que, exasperando la lucha de bajas pasiones, concluye por

imponerse en la vida material. En ese principio moral tienen su generatriz la soberbia, el predominio y las guerras contra los que, luchamos los anarquistas, entre los que por una aberración, no faltan como se vé, quienes la llevan atóvicamente en los glóbulos de la sangre y la trasuntan como una norma en las elecciones entre los compañeros.

Es cierto que estas verdades y constataciones resultan amargas pero si es que debemos creernos con derecho de ir a señalar vicios y prejuicios en otros ambientes, es bueno que también cauterizemos y con más inclemencia, los de nuestras propias filas. Si el hierro cadente quema llagas, venga, y bien rojo, al conjunto anarquista pero que seamos nosotros los que lo apliquemos sin misericordia. B. M.

## El falso realismo de la literatura corriente

Una de las fuentes de donde prosede la corrupción de la juventud es la corriente literatura malana que lo tiene invadido todo.

Se difunde en el pueblo, como una excelente fuente de ingresos monetarios toda clase de novelas, revistas, etc. faltas en absoluto de sentido alguno, incapaces de labrar en el lector un solo valor ético que le sirva para elevarse intelectualmente y encauzar su vida por un mejor derrotero.

Lo que debía ser fecundo medio para la ilustración del ser humano se ha convertido en fecundo sí, pero para el bolsillo del escritor galebanero y sirve para sembrar la corrupción y el vicio en la juventud.

¿Qué son sino q' árboles del mal toda esa pretendida literatura realista que como una pistola se exhibe en todo escaparate, kioscos y librerías existentes en todo pueblo y ciudad? Incitaciones al vicio nada más, con su falso realismo que se nutre de una detallada descripción del relajamiento de los sentidos en mil distintas formas de voluptuosidad.

No es la exaltación del amor a las alderas de lo sublime, ni es la presentación de un personaje que en la trama de la novela o del cuento, vaya afirmando con su actuación, altos conceptos o que sirva para formarse un lujero juicio de todo lo malo que hace al humano el presente sistema social. Nada de eso en absoluto podrá sacarse de esa literatura que como único valor tiene el hilvanamiento de bellas frases que ocultan una horrible vaciedad de sentido. Y esto tiene, sin embargo en el pueblo, una gran aceptación como si fuese el pan de cada día, favorecido por el medio en que hoy se desarrolla el hombre que lo mantiene en un estado morbo de excitación.

El hombre y la mujer háyase en idéntica condición; en la imposibilidad de satisfacer sus más esenciales necesidades fisiológicas todo por la educación recibida que los ha embuido de una moral refuladora de la dignidad humana y calculadora del precio de toda satisfacción.

Podrán una niña y un joven ser novios largo tiempo, sentirán iguales ansiedades idénticos deseos vehementes de ser el uno del otro, vibrar en el minuto de la santa voluptuosidad, pero solo han de contentarse con temblantes caricias, besos de fuego, miradas ansiosas, porque como una barrera los separa el honor de ella, la caballería de él, esa moral hipérita que niega la fecundidad.

Si la situación económica les impide legalizar esa unión de cuerpos anidos, si sus almas están unidas, él tendrá que pagar su sed de caricias en el cuerpo fúcido de una prostituta y ella consumirse en el fuego de sus deseos. Y la insatisfacción de estas necesidades, al crear un estado de ánimo especial, enfermo en los humanos, les lleva a encontrar un alivio morbo en esa literatura malana de un realismo que se abona con todas las depravaciones y la descripción del desate de la corrupción.

Es por eso que halla tan grande aceptación en el pueblo esta clase de revistas y novelas que, con la enorme cantidad que forman, obscurcen la senda de luz que paso a paso va habiendo la naciente o renaciente literatura de profundos valores sociales y humanos.

El presente régimen social al impulsar al hombre a mercantilizarlo todo, calcularlo todo y a todo ponerle precio, ha encontrado rendidos cultores en los cafés de carácter y sin un adarme de dignidad, son pobres barcos sin timón en el turbión de aguas revueltas de las bajas pasiones desencadenadas que forman el desarrollo de la actual forma de convivencia bajo el autoritarismo estatal y la explotación burguesa.

Y la literatura, el bello arte de escribir que forma uno de los más frítiles medios de relacionarse y comprenderse los humanos, ha sido convertido en lucrativo medio de vida, y en incitativo al desborde de la perversión.

Para estos señores escritores de a tanto la línea, el escribir un libro les resulta más cómodo que tomar la pala para que no sabrían que hacer con ella, mientras que para aquellos que tienen conciencia de que al escribir un libro se planta un árbol cuyos frutos la humanidad espera, lo realizan como una espiritual satisfacción altamente humana y afirmando conceptos laborados en los más íntimo de sus cerebros. Y esto es lo valioso que se encuentra en un libro, cuando no lo inspira el halagar al vulgar sentimentalismo y ensalzar a una determinada actitud popular.

Cuanto y cuanto que luchar tenemos para destruir la obra perniciosa que la literatura deleterea del falso realismo realiza, emponzoñando las vidas humanas y convirtiendo el puro sentimiento amoroso en inundo compendio de vicio.

El realismo de las obras de E. Zola, por ejemplo, es alto y bravo, son verdades lanzadas contra el presente régimen de oprobio, pues pinta al hombre producido del ambiente de corrupción que hoy impera, con toda su roña moral, sus deseos, sus mañas y sus vicios.

Esto es realismo; pintar la vida cruda y terrible bajo el régimen burgués de explotación y libertinaje con toda la fuerza de su colorido, roja como la sangre vertida de las víctimas y negra como la conciencia de los potentados.

Para que así el hombre, al comprender toda la horrible noche de ignorancia que se le sume y saberse misero juguete de la voluntad ajena, reaccione y aspire a encontrar su yo, a formar su personalidad, a capacitarse estudiando en la vida y los libros, a ser en fin libre libertando.

Entonces la humanidad formará un conjunto armónico donde hallará la individualidad posibilidades a su pleno desarrollo, sin trabas ni obstáculos como los que opone hoy el sistema social en que vivimos.

César A. Balbueno

Es. Aires

## Correspondencia devuelta

J. Miralles; Celedonio Seguí; José Rodríguez; Francisco Gallo; Luis Perdomo; José Chiffierri; Pablo Izquierdo; Cerido Sanchez; Manuel Estéban; Vicente Rodríguez; Francisco Landini.

